

A. CARBONELL T.-F.



Contribución al Estudio
de la Prehistoria Cordobesa



LA ZONA DE VENTA DE CARDEÑA - - - -



Trabajos publicados en el Boletín de la Real
Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles
- - Artes de Córdoba - -



1928

Tipografía Artística.-San Alvaro, 17

CORDOBA

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA PREHISTORIA
CORDOBESA

La zona de Venta de Cardeña ⁽¹⁾

EL término municipal de Montoro se extiende al Norte, desde las riberas del Guadalquivir hasta el pie de la Sierra de Fuencaliente, en las márgenes del río de las Yeguas. En tan dilatada extensión se ofrecen porciones diametralmente opuestas, perfectamente diferenciadas, como porciones de regiones naturales muy distintas; ya es el escarpe montuoso y agreste de la Sierra Morena a la depresión del río bético, ya la penillanura pedrocheña. En esta última se encuentran los terrenos que ahora merecen nuestra atención; a ella se refieren los vestigios de estaciones por explorar, los antecedentes que consignamos (2).

La penillanura granítica de los Pedroches se extiende sin soluciones de continuidad desde Villanueva de Córdoba a la zona Norte de Montoro, a la zona de Venta de Cardeña, que ahora nos interesa. Como hemos manifestado en otra ocasión, al Sur, el camino desde allí al Valle del Guadalquivir es difícil (3), se

(1) Los terrenos estudiados son los comprendidos en la Hoja número 882 del Instituto Geográfico de España, en escala 1: 50.000, con curvas de nivel de 20 en 20 metros; así como los pertenecientes a la provincia de Córdoba representados en las hojas semejantes números 883 y 904. Detalles complementarios de la representación aparecen en las hojas adaptables a las citadas del Instituto Geológico y Minero de la Nación.

Las fotografías que acompañamos a este trabajo las debemos al Ingeniero de Montes y afortunado explorador de la zona de Villanueva de Córdoba y Montoro, don Manuel Aulló Costilla, a quien testimoniamos nuestro agradecimiento.

(2) Parte de estos antecedentes pueden también consultarse en nuestro trabajo. «Contribución al estudio de la prehistoria cordobesa.—La zona de Villanueva de Córdoba».—BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA, núm. 19.—Julio a Septiembre de 1927.

(3) Carbonell T-F. (A). «Contribución al estudio de la prehistoria cordobesa.—El Castillo de Sibulco».—BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA, núm. 15.—Enero a Marzo de 1926.

trata de una verdadera región natural en *saco*, cercada por emi-
nencias o depresiones abruptas, de pasos forzados.

Si seguimos a Bosch Gimpera (1), en esta zona que se ana-
liza, debieron sucederse una cultura capsiese en el paleolítico
superior, a la que siguen sucesivamente las prolongaciones de
aquella al epipaleolítico, preneolítico, neolítico y eneolítico, sin-
gularizándose después los pueblos del tipo ibérico en las eda-
des del hierro.

Pero el momento cumbre de la cultura prehistórica de la zona,
dentro del cuadro general peninsular, está definido por las pin-
turas de Fuencaliente; momento cumbre de los esplendores del
tránsito paleolítico-neolítico, con el que probablemente se ha-
llan relacionados los hallazgos dolménicos de la zona de Villa-
nueva de Córdoba y los que se anotaran.

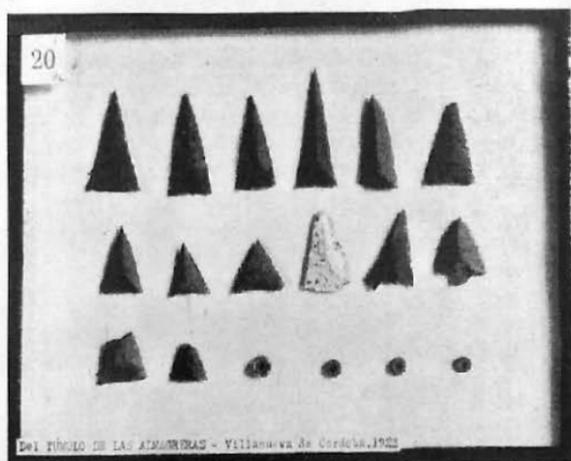
Relación de hallazgos

En la Loma de la Higuera hemos encontrado algunas hachas
de piedra, votivas en parte, a juzgar por sus dimensiones, en
el mismo lugar del emplazamiento de la casa; donde se ven
también los restos de algunas sepulturas labradas en el grani-
to. Otras se reconocieron en el inmediato Cerro de las Sepul-
turas; y en el mismo Cerro del Mirador, en el contacto del gra-
nito con la pizarra hemos visto una cista de 2 por 2 metros
de sección y un metro de hondura en el día, en la que en parte
para su construcción se aprovechó el eminente crestón filonia-
no, que discurre por la eminencia, de blanco cuarzo.

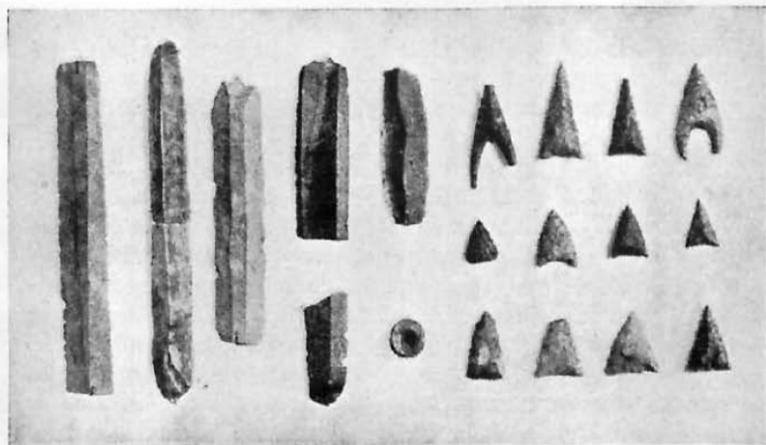
En Aldea del Charco deben citarse los numerosos villares
que allá se encuentran, en los que se observa el vestigio de
viviendas y otros numerosos y triturados restos de cerámica.
Esto mismo sucede más al Sur de ese lugar, al Este de la ca-
rretera de Andújar, en el paraje que llaman Chozo de Picar-
días. Aquí esos villares ocupan una superficie de unos 40 por
40 metros, observándose que debajo de los mismos se ven se-
pulturas labradas en los canchales de granito, que son por tanto
más antiguas que tales villares.

Ya en la Loma de Navalomoheda, no lejos del Vértice Geo-
désico de Brezorubio, en el Chaparral de Yllerpes, se recono-

(4) Ensayo de una reconstitución de la Etnología Prehistórica de la Pen-
ínsula Ibérica.—Santander 1922.



Material neolítico.



Parte del ajuar del tumulo del Peñón de las Aguilillas.—Villanueva de Córdoba

cieron cen las labores agrícolas otras dos sepulturas análogas, de una de las cuales se extrajeron algunos restos óseos. Parece ser que algún vestigio de cerámica pudo reconocerse en aquel lugar, que por desgracia no se ha conservado.

Villares y restos de construcciones antiguas se ven en el arroyo de Valdecañas. Otros vestigios similares, mamposterías en seco, hay en el Castillo de Azuel, y se ha dicho que los



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Altura en metros: 0,095; 0,095; 0,090; 0,118.

de un silo existen en la Piedra del Troje, no muy lejos de esa aldea de Venta de Azuel.

Restos similares fueron reconocidos en el Atalayón de Navalconejuelo.

El Castillo de las Inhiestas en las vertientes de la penillanura granítica hacia el Norte, corresponde a unos restos de tipo dolménico, seguramente reconocidos y expoliados; las dimensiones son 7 por 7 metros por 4 metros de altura. Abundantes son en Españares otros vestigios de antigua población. Numerosos son los villares en la Dehesa del Rey, particularmente en las inmediaciones del escorial allá situado. Otros restos dolménicos existen en la Loma del Caballero, que enlazan con los que se anotaron en la Venta Aljama, los Poos y la Loma de la Alcarria, en término de Villanueva de Córdoba.

Los restos observados en la parte occidental de la Dehesa de Mañuelas, al Sur de la Cañada del Melonar, acaso sean los vestigios de un castro. Por esta parte de los terrenos que se consideran debe anotarse el Nido del Aguila, al Oeste del río Anasón, donde se ven algunos abrigos, en las inmediaciones

del Arroyo del Quejigo, cuya investigación creemos interesante. Finalmente deben citarse aquí los restos del Castillo del Sas y las cistas que se descubrieron en Valpeñoso, al Oeste de la Loma de la Higuera.

Mención especial merece el Castillo de Sibulco, siendo curio-

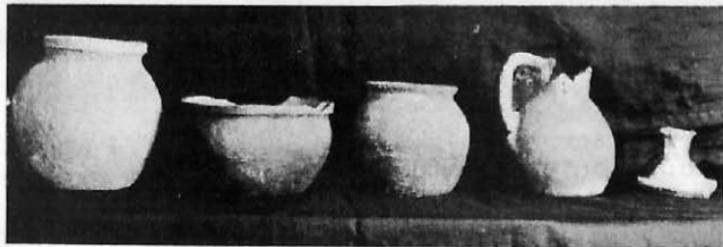


Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,09; 0,11; 0,11; 0,115, y 0,117.

so, como ya en otra ocasión hicimos observar, que el nombre se conservara a través del tiempo entre los naturales. Las murallas de tipo ciclópeo que allá se elevan, los sucesivos recintos, en los que se ayuda con una mampostería concertada a la naturaleza agreste, son testimonio de los métodos de la época.

Minería retrospectiva

La riqueza minera ha sido uno de los alicientes que siempre atrajo a los hombres y en nuestro país de una manera particular en los tiempos prehistóricos, ibéricos y romanos. Por eso el estudio de cuanto se refiere a la arqueología minera es muy in-



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,065; 0,13; 0,10; 0,085, y 0,144.

interesante para la investigación de las culturas de los procedimientos de esas edades.

En todo el Valle de los Pedroches puede afirmarse que ese fué el gran aliciente en los tiempos más antiguos para la atrac-



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,06; 0,155; 0,095; 0,07; 0,033, y 0,097

ción de los hombres, que ya en las excavaciones, por la forma de éstas, por los tipos de las herramientas y útiles que en ellas quedaron abandonados, bien por el resto de sus construcciones, por la cerámica descubierta, incluso por la numismática que en



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,11; 0,125; 0,135, y 0,175.

ciertos casos fué hallada, dejaron patente el vestigio que hoy nos permite la reconstitución del pasado.

Numerosos son los restos de labores antiguas hallados en la zona de terrenos que nos interesan, pero de manera particular hemos de citar los que se observaron en las minas de cobre, primitivo aliciente para los mineros prehistóricos e histó-

cos, por esa sustancia en si y a veces por la proporción de oro, que hoy día podemos estimar en vista de los análisis de las menas que aún se intentó explotar en ocasiones varias.

Las labores mineras que aparecen sobre los yacimientos de



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,205; 0,15, y 0,193.

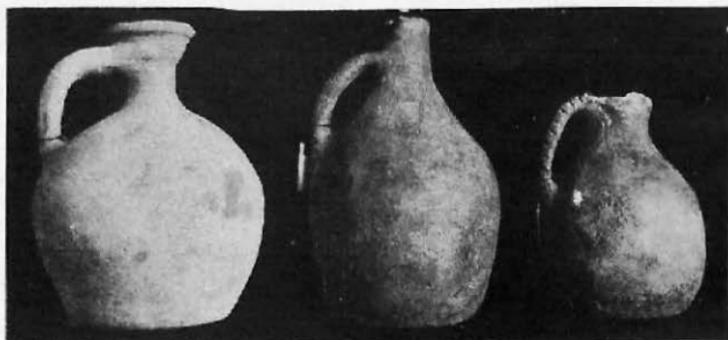
plomo, como las antiguas reconocidas en el Cerro del Cabezo del Aguila, Cortijos de Buenas Yervas y la Vacadilla y otros parajes inmediatos a los anteriores, son más modernas, probablemente romanas. Análoga edad parece corresponder a las de



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros. 0,198; 0,103, y 0,185.

la Dehesa de las Calaveras, donde en la antigüedad se reconocieron restos humanos, algunas cistas y al parecer dolmenes, hallazgos que sirvieron de base para tal designación.

Interminable sería en todo caso relatar la serie de labores antiguas de diferente fecha que se han visto en los terrenos que al presente nos interesan, remitimos para este extremo a nuestro «Catálogo de las Minas de Córdoba» (1). Tan solo da-



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,18; 0,25, y 0,245.

remos idea de las más principales, que son: las numerosas que se ven en Posada Nueva, en las inmediaciones del arroyo de



Cerámica de la zona de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,20; 0,185, y 0,19.

los Almadenejos y en el Acebuchar, en las cuales se encuentran en los importantes y viejos vaciaderos abundantes martillos de piedra. Las de características análogas vistas en el Arroyo

(1) Catálogo de las Minas de Córdoba. «Defensor de Córdoba», 1925 a 1928.

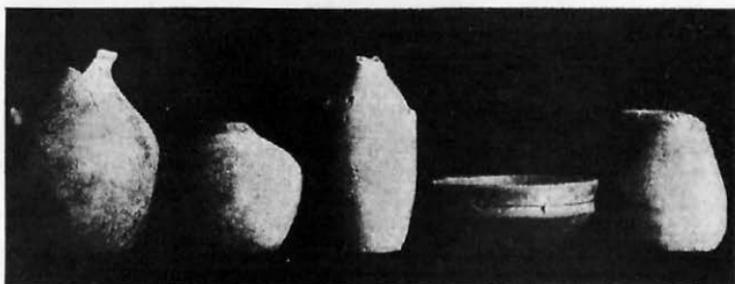
de Cuezco y en el Arroyo y Valle de las Minas, de la Dehesa de Navalalmoheda.

Muy antiguos son los escoriales de la dehesa del Rey, fundidos primeramente en época acaso ibérica y después en el pasado siglo. Agregaremos a este propósito, que, según he-



Cerámica de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,215; 0,18, y 0,21.

mos podido deducir en nuestras numerosas correrías por Sierra Morena, la mayoría de los escoriales refundidos en esa última fecha, del siglo diez y nueve, eran ibéricos o prehistóricos; los



Cerámica de Villanueva de Córdoba. Alturas en metros: 0,141; 0,065; 0,195; 0,125, y 0,20.

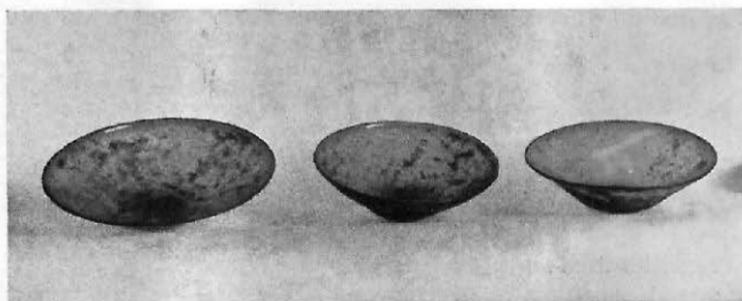
escoriales ibero-romanos y romanos, y los árabes, están en general bien agotados.

Minados antiguos importantes, en los que el aliciente de los exploradores fué el mineral de cobre, son los de la Loma de

las Tembladeras, en las abruptas laderas que descienden al río de las Yeguas. En el Romeral también se han considerado como muy antiguas las labores de investigación de aquellos criaderos, en cuyos vaciaderos dicen haber encontrado algunos útiles de



Cerámica de Villanueva de Córdoba. Altura 0,20 m.



Cristas de Villanueva de Córdoba. -Platos de cristal.- Diámetro en metros: 0,20, 0,18, y 0,185.

piedra. En el Barranco del Zocorejo, arroyo de la Virgen, existen distintas labores antiguas, rehundidas e impracticables, en las que se reconoció el mineral de cobre.

De acuerdo estamos en un todo con la fecha del empleo de los martillos de piedra en las minas, según la opinión sustentada por Eduardo Fernández-Pacheco (1). En realidad está plenamente demostrado, ante tanto ejemplo, que perdura en Sierra Morena el uso de tales útiles durante los tiempos de la dominación romana. La minería árabe, cuyo vestigio ha sido seguido por vez primera por nosotros en esta zona, se caracteriza por la desaparición de esos útiles, el empleo exclusivo de otros de hierro y el de la cerámica tosca vidriada, aparte de los tipos de esta última.

A. CARBONELL T-F.



(1) Hernández-Pacheco (Eduardo).—Nota sobre los martillos de piedra y los piedras con cazoletas de las antiguas minas de cobre de la Sierra de Córdoba.—«Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural».—Madrid, Julio 1937.